



"Fray Escoba" y otras cosas... el momento merece...

Por el Padre Angel Marín Sarmiento, C M F



El César Carlos V hizo de Lima el supremo órgano de gobierno para toda la América del Sur. La Universidad de San Marcos —creada por cédula real en 1551— gozaba de los mismos privilegios que la de Salamanca, suplantando, de este modo, a la "Universidad Decana" de Santo Domingo, creada en 1538; un siglo antes de que los ingleses abriesen en "su" América la primera Universidad.

En lo eclesiástico, Lima era, nada menos, que el centro metropolitano de todas las iglesias. Y en lo artístico, en Lima probó su autenticidad no sólo el trasplante de los estilos peninsulares —mudejar, plateresco, cisneros...— sino esa divina mezcla de barrocos e indigenismo que se denomina "estilo criollo" y que estampara real firma en la portada del limeño templo de S. Agustín...

Esto hacia el emperador de la tierra. El del Cielo, abría en Lima surco abonado para la Santidad: Santa Rosa de Lima, San Francisco Solano, Santo Toribio de Mongrovejo... y ahora, San Martín de Porres.

Cuando Martín de Porres —el mulato de Lima, hijo del capitán español Juan de Porres y de la liberta panameña Ana Velázquez— apareza radiante en la gloria de Bernini, el Papa glorificará en él a la España misionera y forjadora de pueblos, a la América redimida, al hábito y a la escoba de un lego dominico.

Sto. Tomás de Aquino depondrá —obsequioso— ante la escoba de Fray Martín, el milagro escrito de su Suma Teológica. San Raimundo de Peñafort hará que sus cánones bailen —¡quizás por vez primera!— una danza de alegrías ante el "instrumento" de un hermano suyo que, con permiso de Fray Barragán, bruñía el sujecito del convento —Raimundo— bruñía con su to como el —Raimundo— bruñía con su "Lex" las esferas de la inteligencia.

En estos momentos en los que el color racial se ha desatado de la ligadura y del complejo; en estos momentos en los que América Española, pelizada por unos y mordisqueada por otros —anda un poco a la deriva, como si se tratara de un pueblo —¡Dios santo!— recién estronado, recién ballado; en estos momentos —decimos un melao en los altares es una lección de erudición; es una lección de hispanidad... Pero un santo mulato empujando una escoba es además la sublimación de un espíritu laborioso sin hueleas ni algaradas, espontáneo sin facilismos, taumaturgo sin aparatosisidad mediocra...

Un espíritu —he aquí la frase exacta— que, por su "simplicidad", es franciscanismo puro y por su "entereza" es dominicanismo puro: es amor y razón.

Pablo Neruda —el que tantas mentiras dijo y escribió sobre la obra de España en América— dice hoy su estrella oscurificada; porque él era el poeta de los stalinianos; como lo eran Nicolás Guillén

o Victoriano Cadovilla, o Alonso Yunque, o Raul González o Tufián... Voces que el comunismo asalaró en esos fangales que, con trencencia, el mismo revuelve en América. Pero ni ellos son América, ni la América por ellos cantada es la América de verdad: es una América que, apenas si llega a corteza de torrezno refrito en la sartén reengrida de unas estrofas candelentes de oído e impotencia, que el fuego, cuando más apriñado, más brea.

Martín de Porres es la sublimación mística, real... y hasta poética de la América española.

Porque España y América se van a encontrar —atadas por la misma vena— en el esplendor de Bernini. Un cardenal español: Padre Arcadio Larraena, es el que, en funciones de Cardenal Prefecto de Ritos, pedirá solemnemente al Papa la canonización de lo que España y América han puesto de autenticidad en la vida y quehacer de Martín de Porres.

Lo "americano" en el color de la piel y en la ingenuidad primitiva de un espíritu que nada sabía, pero que todo lo entendía. Lo "español" en ese desbordamiento de caridad y en la inextinguible entrega a la vocación... y —¿por qué no decirlo?— en ese llamar a Cristo "un mote en los". Porque esto era Martín de Porres: un leguero que ponía a Cristo en la necesidad de que un capacho diese de sí... mil panes, mil orzas de aceite, otras tantas de mantea, mil pares de alpargatas o zapatos, mil puñados de bananas, mil ristas de picatoses...

Martín de Porres ha encontrado en el cubano René Muñoz el doble cinematográfico de su espíritu. Ahí está esa película que, si técnicamente no raya a gran altura, es un paréntesis de cielo, de espiritualidad en medio del materialismo técnico y argumental en el que el cine se anega.

Y aunque sea el crítico de "Vida Nueva" el que lo haya escrito, "Fray Escoba" no es una estampa taumaturgica... milagrosa. A veces, los españoles haremos "inconsciente almoneda" de lo "nuestro"... Y batimos palmas ante esos "technicolores" que nos dejan, entre otras cosas, más de un millón de derechos de aduanas... pero que nos agostan. Y no sabe uno porque, a veces, perdonamos un argumento pobre en gracia a una técnica o forma "aprestada" y, por el contrario, no perdonamos una forma o una técnica "menos ría" en gracia a un argumento místico, valioso y espiritual.

Nuestro criticismo vigesimonónico nos ha llevado a poner en un mismo nivel la leyenda y el milagro. Paul Claudel decía que uno de los signos de nuestra ruina espiritual es la incapacidad de que adolecemos para creer en el milagro. Católicos y todo, veríamos con malos ojos a un taumaturgo... Nos resultaría algo incommode. Veríamos en él un "inconveniente" para nuestro intelectualoide proselitismo religioso; porque nos parecería una inconsideración a la mentalidad

moderna el obrar cosas en contra de la razón. Y... el milagro es "una cosa" irracional... Porque hemos pecado, en el pecado llevamos la penitencia. Y la penitencia es esta: purificación de tecnicismos disecadores del espíritu. Nos merecemos técnica sin espíritu; y el Señor, justamente, nos castiga con ella. No nos merecemos milagros, y el Señor no nos los prepara.

Los santos son como Dios los hizo... No como se nos acomodan a nuestra inteligencia.

Juan XXIII ha querido que la sencillez sea hoy una lección y un estímulo.

No es que estemos del todo conformes con "Fray Escoba" película. Sobre tanto concesionismo al tópico de la diferenciación racial; para mover al sentimiento no hace falta acudir a lo antihistórico. A Fray Barragán —algo así como el santo reverso de la película— le sobra, también le sobra, aridez, llaneza, jugosidad... casi popularidad. Pero Fray Barragán no es tampoco un yermo. El hace posible la película al hacer posible —a su modo— la santidad de Fray Martín. La película carece, además, de apelación arqueológica: el escenario es pobre y falto de recursos... No porque la película se viva dentro del convento, sino porque no se han sabido captar los ambientes del convento de la América del siglo XVII... Decimos esto para que no se nos crea unos profesionales parciales y ciegos.

Pero todo esto tiene un contrapeso: el del espíritu. Y a René Muñoz se le escapa muy pocas veces el espíritu de San Martín de Porres.

Vemos a una follobrida revolcándose en ese cienllo que le preparan y que ella acepta... y decimos: el fondo... un poco fuerte... Pero la película se salva en el colorido técnico y estilístico... En la "moralaja" —palabra escurriliza— que tiene... al final... Vemos "Fray Escoba" y decimos... no vale nada... No se ven nada más que hábitos, sotanas y milagros... Siempre las mismas paredes... ¡Pobres de nosotros que hemos llegado al extremo de decir tales cosas!

Que San Martín de Porres nos tenga de su mano... Y que saque de su divino capacho no ya pan, ni una onza de mantea, ni unas bananas, ni unos calzones, ni un par de zapatos... Que saque de su divino capacho para nosotros un poco más de espíritu... Que, a fe, que lo necesitamos.

Toda la América española volteará hoy sus campanas: Campanas de la iglesia de Cuernavaca, Campanas de San Francisco de Taxcala, Campanas de la catedral de Méjico, Campanas de Guadalupe, Campanas de la Catedral de Puebla y del Cuzco... Un mulato con su escoba y todo, con su carita más negra que blanca, con un hábito de lego dominico se nos ha subido a los altares. Y los "barros" de la técnica, si es que aun no hemos perdido el espíritu, nos pondremos de rodillas para decir: "San Martín de Porres, ruega por nosotros"

Quizás Pablo Neruda ensaye ahora otra nueva Oda a Stalingrado... pero con nombre distinto. No importa. Juan Ramón Jiménez levantará cabeza para decir: "No es amor ese canto de amor a Stalingrado... Es algo forzado, ensayado, usado, tanto de amor a Stalingrado..." (En carta a José Revueltas, revista "Esto es", número 15, Argentina).

Las Palmas. Día de la canonización de Martín de Porres. Mayo 1962. (Exclusivo para FALANGE).



no pida un vermouth, pida un MARTINI rojo, blanco o seco

Comentarios de la vida cotidiana

DE SOCIEDAD...

Por Carlos de Yrissarri

HEMOS de convenir en que a la gente le gusta mucho eso de aparecer en letra del cuerpo ocho, protagonizando un acaciemento o circunstancia ligados a su propia existencia. Y cuando el hecho no se produce precisamente en el ámbito de aquélla, la gente busca un pretexto plausible con tal de figurar en la soledada sección de Sociedad, sección esta, que por otra parte, viene a constituir un martirio y una preocupación para quienes están obligados a servirla.

El profesional se las ve y desea para satisfacer cumplidamente sus compromisos, pero en contados casos acierta en la correcta expresión o en la adecuada redacción de la gaceta de turno, pues el protagonista de ésta siempre suele encontrar un defecto de forma o pobreza en los términos. Si por ejemplo surge el inevitable natalicio, el papá de la criatura espera que el periodista agote el diccionario en la rebusca de adjetivos. Hay que expresar con énfasis que el niño es hermosísimo; que pesó cinco kilos y trescientos gramos; que, además de ser hijo de su padre, es nieto de un ilustre abuelo y que descende, por parte de madre, de una honorable patricia muy dada a las obras de caridad. Estos pomeros parecen tener honda trascendencia en la órbita familiar que espera ansiosa, la aparición de la noticia, y cuando ello se produce, más le valiera al redactor encargado de la sección enfermar de gripe y quitarse de la circulación por una semana o pena de tener que recibir un sofión de la indignada parentela del hermosísimo niño.

Y no le digo nada, amigo lector, cuando el profesional se ha de enfrentar con la reseña de una boda. Aquí las exigencias de los protagonistas, unidas a las de los padrinos, testigos e invitados, crean un verdadero conflicto que suele resolverse siempre por el responsable de la sección con la mejor voluntad posible, pero siempre atento a las consecuencias de una omisión. No basta decir que la novia estaba monísima con su vestido de brocado, aunque en realidad fuera de algodón; ni es suficiente tampoco reseñar su gentil postura y su encanto juvenil, ni su belleza deslumbradora, aunque la novia sea tuerta del ojo izquierdo y luzca una verruga en su aterciopelada mejilla. Hay que extremar la piedad hasta el punto de hacer ver pétalos de rosas donde quizás sólo hubiera furúnculos; sedosos cabellos, donde sólo hay estopa. La arrogancia varonil del novio, por muy contrahecho que sea, ha de ser cumplidamente alardeada, haciendo especial mención de que "lucía un traje de etiqueta".

Después, los padrinos, rumbosos, pretenden que se reseñen todos sus apellidos hasta la cuarta generación de los suculentos platos que integran el fastuoso convite de bodas: la cantidad de las propinas repartidas, entre los monaguillos y la edad del vestido llevado airoso-

CINE

"LOS CANONES DE NAVARONE" CUYAS

La televisión fue la gran amenaza del cine hace algunos años, pero lo mismo que el propio cine temió al teatro —y no lo venció— de la misma forma, y con más fuerza aún, el cine sigue teniendo una pupillante actualidad, y los ojos, y el entender del hombre se han ido adecuando a estas tres expresiones espectaculares, de tal modo, que ninguna de las tres se hacen incompatibles. Sin embargo, aquí incomodo de la televisión a los productores de cine hizo posible que las técnicas de proyección embalsaron —la Vistavision, el Cinemascope, el Cinerama, etc.— y el cine adquiriese otra dimensión, el gigantismo. De ahí que en pocos años nos hayan llegado películas más de dos horas de proyección tales como "Los Diez Mandamientos", "Guerra y paz", "Ben Hur", "Rey de Reyes", y muchas otras que ahora no recordamos, para venir a parar en este último extremo del cine Cuyas, "Los canones de Navarone".

"Los canones de Navarone" es un film apasionante, tenso, espectacular. Se conjugan en él la ansiedad —una ansiedad que comienza desde que el grupo de comandos

se disponen a escalar un peligroso y vertical acantilado en la isla de Navarone—, el interés, la aventura y el "suspense", un "suspense" que nace su oportuna aparición en los momentos más angustiosos de la línea narrativa. El film consigue su propósito de inquietar al espectador, puesto que este se revuelve impaciente en su butaca viendo la larga persecución a que son sometidos los protagonistas —de entre los cuales también surge una intriga casi policiaca—, siempre con el enemigo pegado a los talones.

La película, que dura más de dos horas y media, está realizada ágilmente y el director, J. Lee Thompson, ha depositado los efectos necesarios a lo largo de ella para que nadie pueda decir que es lenta. Luego viene un magnífico color y una técnica impecable. En fin, un superfilm que ha de gustar a todo el mundo.

Para que no hubiera fallo posible los productores, inteligentemente han contratado los servicios de grandes estrellas de la pantalla, y así vemos juntos a Gregory Peck, Anthony Quinn, David Niven y otras muchas figuras, que dan perfecta vida a sus personajes. Anunciamos a "Los canones de Navarone" —a los que alguien ha llamado "los canones del cine comercial"— una larga vida en las cines de estreno.—GOMIOP

Divulgación Internacional de la moderna dietética infantil

DOCTOR: Ya puede Vd. disponer de ALIMENTOS INFANTILES CON VITAMINA B₁₂



Remitiendo una fotografía de su hijo y un envoltorio de cualquiera de los Alimentos Infantiles Tex-Ton, será obsequiada con un paquete del nuevo y moderno producto infantil "TRES CEREALES" y también participará en el Gran Concurso Fotográfico Infantil.

MADRE! Desde hoy alimente a sus hijos con PRODUCTOS INFANTILES TEX-TON. Son los únicos en España que contienen VITAMINA B₁₂.